

### Los humanos. ¿un experimento extraterrestre?

Jorge tiene una sorprendente teoría.

—Casi me da un poco de reparo, porque vais a pensar que estoy un poco zumbado —comienza Jorge.

—¡No, hombre, no! —respondió Radiante—. Estamos en confianza. Si algo he aprendido es que es importante cultivar la imaginación. Me he dado cuenta de que hoy en día hay gran escasez de ideas.

—Bueno, pues... Vamos a ver... actualmente, por ejemplo, conocemos lo que es la inseminación artificial. Pero si tuviéramos que explicarlo a nuestros antepasados en el año uno, ¿cómo lo haríamos? Sería harto difícil convencerlos de que la Virgen María se quedó embarazada así de Jesucristo y, por lo tanto, se utiliza como dogma de fe, lo que hoy en día sería totalmente comprensible. Si en esos tiempos tuvieran que representar a personas mensajeras del espacio exterior, lo harían poniéndoles alas como a los ángeles. Unas naves espaciales guiando a los Reyes Magos serían unas estrellas. El profeta Jonás entrando a un submarino sería una ballena tragándose...

—Sí, he oído algo de eso... ¿Cómo fue la historia? —Pregunto Adal.

—No soy un experto, pero recuerdo más o menos de mi asignatura de Religión de quinto de bachiller, que Dios envió a predicar a Jonás a una ciudad y él le desobedeció y se fue a otra. Se embarcó, y Dios, para castigarle, provocó una tormenta que prácticamente hizo naufragar la nave, hasta que los marineros lo tiraron al mar porque confesó que él era la causa de esa tormenta. Al mismo tiempo Dios le envió una “ballena” para rescatarle, se lo tragó y permaneció en su interior tres días y tres noches reflexionando sobre su desobediencia y rezando. Evidentemente, nadie sale vivo del vientre de una ballena.

—¡Cielos! —exclamó Radiante—. ¿Con todo esto, estás insinuando entonces que Dios es un extraterrestre?

—Es de suponer que Dios no es de este mundo —respondió Adal un tanto jocoso.

—Je, je... por ahí van los tiros... Ya os comenté que esto es una frivolidad personal e íntima...

—Sigue, sigue, por favor.

—Bueno, pues resulta que muchas historias bíblicas, que incluso de pequeño ya me parecían imposibles, a no ser que fueran cuentos chinos, ahora les he podido encontrar una explicación que, al menos, me hace entenderlas razonablemente. Sodoma y Gomorra son objetivo de la ira de Dios con una “lluvia de fuego”, y advierte a Lot que huya con su familia y que no parase ni siquiera en

las regiones vecinas. La mujer de Lot mira hacia atrás y se convierte en estatua de sal. ¿Una especie de ataque nuclear? Por lo visto, cuando Dios se enfurecía era capaz de provocar catástrofes como terremotos. Supongamos que los humanos pudiéramos realizar un viaje interplanetario y descubrir un planeta habitado por seres en un período de civilización muchos siglos anterior a la nuestra. Al vernos con nuestra avanzada tecnología, realizando “milagros”, ¿no nos considerarían como dioses y a nuestro jefe, el que nos manda a nosotros, el Dios supremo?

—El que haya otro planeta con seres vivos, actualmente ya no extraña mucho, pero que esos seres vivos coincidan en apariencia, cultura o en formas de vida como la humana ya es más difícil de imaginar... —dijo Adal.

—Comencemos a escribir el guión de esta novela de ciencia-ficción por el principio: “Y Dios creó al hombre a su imagen y semejanza”. Una civilización todavía muchísimo más avanzada que la nuestra actual llega a la tierra hace millones de años para hacer un experimento. Este podría ser, por ejemplo, coger a una pareja de chimpancés por similitud de apariencia e insuflarles por algún método la facultad de pensar, de ser inteligentes. Se les atiende, cuida y alimenta mientras se les estudia en el jardín del Edén. Se encuentran domesticados para que el experimento no se escape de las manos; se les prohíbe la procreación si no es controlada por ellos. Pero ya por entonces, cuando nuestros ancestros fueron capaces de discernir por sí mismos, porque habían comido fruta del “árbol de la ciencia del bien y del mal”, pensaron que lo prohibido tenía que ser bueno, y en una de esas, la señorita chimpancé se quedó preñada. Nuestro pecado original. Se les acabó el chollo. Como los seres superiores tenían un alto rango de valores morales, no acabaron con ellos, pero en cambio les expulsaron de ese “paraíso terrenal” donde estaban cuidaditos y a sus anchas. Por el contrario, ahora tendrían que “ganarse el pan con el sudor de su frente”, o lo que es lo igual, sobrevivir por sí mismos. Además, a la mamá chimpancé no le pondrían la epidural y pariría con dolor. Esa es la versión “darwinista” del guión. En la bíblica, como era muy fuerte explicar que nuestros primeros padres fueron chimpancés, lo expresaron de otro modo. Construyeron un “humanoide”, una especie de “Robocop”. Metafóricamente explicado: “Dios formó el cuerpo del hombre del barro de la tierra y le sopló en el rostro y le dio vida”. El resto de la historia sería igual.

—Continúa, continúa...

—Pues los chimpancés o los humanoides, según se quiera, pero en resumidas cuentas Adán y Eva, y en cualquier caso testarudos, demostraron ya por entonces que la voluntad mueve montañas. Sobrevivieron y fueron evolucionando. Se comienza a escribir nuestra historia. Esa misma civilización extraterrestre, guiada por su responsabilidad en este asunto, quiere controlar los resultados del experimento, y envían un grupo selecto de ángeles. Pero estos se encandilan con las hembras terrenales y acaban preñándolas, además de enseñar a los hombres la utilización de armas

y a guerrear, entre otros conocimientos, ocasionando desequilibrios entre la propia humanidad. Los jefes de “arriba” se mosquean y los dejan desterrados en el planeta Tierra convirtiéndoles en mortales, los llamados demonios. Como las hembras preñadas por esos ángeles-demonios han parido seres excepcionales, los “de arriba” deciden acabar con todos ellos de una “tacada”. Llaman a Noé y le ordenan lo del Arca, las parejas de animales y las semillas, porque quieren exterminar a todos los demás seres vivos. Van a “limpiar” la tierra y provocan una especie de “sunami”, el diluvio universal. Para que la novela continúe, se da la circunstancia de que los extraterrestres “cabroncetes”, los demonios, no han desaparecido del todo, a pesar del diluvio. Incluso siguen azuzando al género humano instigándoles y ayudándoles con sus conocimientos a construir una “torre de Babel” que podría ser una rampa de lanzamiento tipo “Apolo”, para llegar hasta el “cielo”, es decir, para pirarse otra vez a sus orígenes. Nuevamente intervienen los jefes “de arriba”, los del experimento, y en esta ocasión organizaron a los hombres en bloques y los dispersaron por toda la tierra para que, en su desunión, no pudieran emprender proyectos semejantes. Además, intentan una nueva estrategia: controlar a los hombres por medio de otros hombres, que a su vez son controlados por ellos. Abrahán, un habitante del actual Irak, recibe una orden “divina”, es decir, de “los de arriba”, para dirigirse con su tribu a un país que se le designaría para fundar un pueblo que sería objeto de su predilección y ayuda: el pueblo judío. Eso al menos es lo que dice la Biblia. Suponemos entonces que este pueblo sería el fundado y elegido para controlar el antiguo experimento, algo así como la “antena” y acólitos de los extraterrestres en la tierra. Después de algunas vicisitudes, un descendiente de ese pueblo judío, Moisés, es el que recibe el encargo de liberarlos de la opresión egipcia, y Dios le habla mediante una zarza ardiendo y que no se consumía...

—¡Que inventiva tienes!

—Eso no es inventiva, eso es interpretación “sui géneris” de lo que está escrito en el Pentateuco...

—¡Vamos a ver! ¿Todo eso, no es invención tuya?

—¡Que no coño! ¿Pero no estudiasteis Historia Sagrada en el colegio...?; ah, vale, vosotros ya no tuvisteis asignatura de Religión...

—Estudiamos Ética porque a nuestros padres no les convencía eso de la religión, la influencia de Iglesia...

—Ya, pues así os véis... Ahora, sinceramente, no me arrepiento de haberla estudiado, aunque en su momento me pareciera un “peñazo”, como otras asignaturas. Recuerdo que tuve que copiar cien veces los nombres de los siete Varones Apostólicos: Torcuato, Indalecio, Segundo, Tesifonte, Eufrasio, Cecilio y Esiquio. Plan de estudios de 1953, Religión de 5º de Bachillerato, con 15 años,

tengo casi 55 y todavía los recuerdo perfectamente.

—Nuevamente insistes en el sistema de enseñanza que emplearon contigo ¿Acaso piensas que debería volver a implantarse, dado el nivel de fracaso escolar que hay actualmente, poniéndonos a la cola de los países europeos ? —Inquirió Adal.

—Eso es otro debate y además políticamente muy constructivo, que si os apetece podemos plantear en otro momento. Volviendo a la religión, creo que todos somos sociológicamente un poco cristianos de base, aunque no practiquemos. A mí particularmente la figura de Jesucristo me parece extraordinaria y a medida que fui descubriéndola al fabricarme esta historia que os estoy contando, más me impresionaba. Bueno, me parece que lo mejor es ponerlos un poco en antecedentes porque veo que si no os perdéis... ¡Conque lo de la zarza ardiendo es un invento de mi imaginación! Pues no. La Biblia, etimológicamente, viene del griego *biblion* que significa colección de libros, y eso es precisamente, colecciones de colecciones de libros. Una de estas es el Pentateuco porque consta de cinco libros: Génesis, Éxodo, Levítico, Números y Deuteronomio. El Génesis relata desde la creación del mundo, Adán y Eva, la torre de Babel, el diluvio universal y la historia de los judíos hasta su salida de Egipto. Lo que hasta ahora os he contado desde mi particular interpretación... Oye, ¿ no estaré siendo muy pesadito?

—No, qué va... Lo que podías hacer es contarnos primero la historia que narran los demás libros, aunque sea a grandes rasgos, y después contarnos tu interpretación personal.

Fragmento *explorcata* de la novela *Españ@.es*, del autor Antonio J. Nevado \* Edición en Internet \*